

Mensaje cuatro

El recobro de las verdades subjetivas contenidas en el Evangelio de Juan

Lectura bíblica: Jn. 1:14, 16; 14:16-20, 6; 20:22; 4:10, 14; 6:35, 57; 12:23-24; 3:29-30

I. El Señor desea recobrar las verdades subjetivas contenidas en las Santas Escrituras— Jn. 1:14; 14:16-20; 1 Ti. 3:15-16a; 2 Ti. 4:22; 3:15-16:

- A. Las verdades contenidas en las Santas Escrituras siempre tienen dos aspectos: el aspecto objetivo y el aspecto subjetivo—Ro. 8:34, 10; Col. 3:1; 1:27:
 - 1. La salvación de Dios tiene dos aspectos: el aspecto objetivo y exterior, representado por el mejor vestido, y el aspecto subjetivo e interior, representado por el becerro gordo; Cristo como nuestra justicia objetiva es nuestra salvación externa, mientras que Cristo como nuestra vida subjetiva para nuestro disfrute es nuestra salvación interna—Lc. 15:22-24; cfr. Ro. 5:10.
 - 2. Todas las doctrinas objetivas tienen como fin la experiencia subjetiva; el Cristo objetivo es “el mejor vestido” de la justicia que satisface a Dios, la cual cubre al pecador penitente (Jer. 23:6; 1 Co. 1:30), mientras que el Cristo subjetivo es “el becerro gordo” en calidad del rico Cristo (Ef. 3:8) inmolado en la cruz para ser el suministro de vida del creyente y su disfrute en resurrección (Jn. 10:10; 6:63; 11:25; 12:24; 4:10, 14; 20:22).
 - 3. Cristo como nuestra justicia objetiva nos capacita para cumplir los requisitos del Dios justo, mientras que Cristo como nuestra justicia subjetiva nos capacita para cumplir los requisitos del Cristo vencedor—Sal. 45:13-14; Fil. 3:9; Ap. 19:7-9.
 - 4. La justificación es “de vida”, porque la vida es la meta de la salvación efectuada por Dios; la unión orgánica y de vida que tenemos con el Señor y en Él subjetivamente es resultado de que seamos justificados objetivamente—Ro. 5:10, 17-18; 11:17, 24; Jn. 15:4-5; 1 Co. 6:17.
- B. Las verdades subjetivas están vinculadas al Espíritu y la vida, y están constituidas del Espíritu y la vida—Jn. 6:63; 2 Co. 3:6:
 - 1. El Espíritu y la vida son la sustancia de las verdades subjetivas; por tanto, sin el Espíritu y la vida no tenemos ninguna verdad subjetiva.
 - 2. Cuando vivimos por el Espíritu y la vida, experimentamos las verdades subjetivas, y esto tiene como resultado la vida de iglesia—Ro. 8:2, 4; 16:1, 4-5.

II. El Evangelio de Juan —un libro que trata sobre las verdades subjetivas— revela que deberíamos tener experiencias subjetivas de Cristo—4:14; 6:57; 20:22:

- A. El Evangelio de Juan es un libro que trata sobre la experiencia subjetiva que tenemos de Cristo como vida—1:4; 3:15-16; 10:10; 11:25; 14:6a:
 - 1. El Padre es la fuente de la vida, el Hijo es la corporificación de la vida y el Espíritu es el Dador de vida—5:26; 1:4; 6:63.
 - 2. La edificación y el aumento del Cuerpo de Cristo son el crecimiento y desbordamiento de la vida—7:37-38; 15:1-8.
 - 3. Los vencedores son los que reciben, disfrutan e imparten a Cristo como los verdes pastos de vida—1:12-13, 16; 10:9-10; 21:15-17.
 - 4. El Padre es la fuente como origen de la vida, el Hijo es el manantial como vida que mana, el Espíritu es el río como fluir de la vida, y este Dios Triuno que fluye es “para vida eterna”, por lo cual llegamos a ser la Nueva Jerusalén, la totalidad de la vida eterna (con Dios como gloria de vida, el Padre como luz de vida, el Hijo como árbol de la vida y el Espíritu como río de vida)—4:14b; Ap. 21:9b-11; 23; 22:1-2, 5.
- B. Cristo, quien es la Palabra eterna de Dios, es revelado en el capítulo 1 de Juan—v. 1:
 - 1. Cristo, quien es la Palabra de Dios, habla por Dios mediante Su creación—v. 3.
 - 2. Cristo, quien es la Palabra de Dios, habla por Dios mediante Su encarnación como tabernáculo de Dios—v. 14.
 - 3. Cristo, quien es la Palabra de Dios, habla por Dios en el hecho de que llegó a ser el Cordero de Dios para efectuar la redención—v. 29.

4. Cristo, quien es la Palabra de Dios, habla por Dios mediante el hecho de que llegó a ser el Espíritu que unge a fin de transformar al pueblo redimido de Dios en piedras para la edificación de la casa de Dios (Bet-el) de manera orgánica con miras al Nuevo Testamento—vs. 32-42, 51; cfr. Gn. 28:11-22.
- C. La Palabra se hizo carne para que nosotros podamos contactar a Dios, tocarlo, recibirlo, experimentarlo, entrar en Él y disfrutarlo, de modo que Él pueda forjarse en nosotros—Jn. 1:14; 14:16-17.
- D. Cristo llegó a ser el Espíritu como aliento para que podamos inhalarle, agua viva para que podamos beberlo y pan de vida para que podamos comerlo—4:10, 14; 6:32-33, 35, 51, 54-57; 7:37-39; 20:22.
- E. Cristo es la vid verdadera, y nosotros somos Sus pámpanos—15:1-8:
 1. La vida, la sustancia y la naturaleza de la vid son la vida, la sustancia y la naturaleza de los pámpanos—1 Jn. 5:11-12; 2 P. 1:4.
 2. El Hijo, quien es la vid, es el centro de la economía de Dios y la corporificación de todas las riquezas del Padre; el Padre, al cultivar al Hijo, se forja a Sí mismo con todas Sus riquezas en la vid, y finalmente, la vid expresa al Padre de manera corporativa por medio de los creyentes en Cristo, los pámpanos.
- F. La experiencia subjetiva que tenemos de Cristo es en realidad Cristo mismo quien entra en nosotros para ser nuestra vida y el elemento constitutivo de nuestro ser—Col. 3:4, 10-11.

III. El Evangelio de Juan revela las verdades subjetivas con respecto a la iglesia:

- A. El resultado de recibir al Señor en nuestro interior es que llegamos a ser constituyentes de la iglesia—12:24; 20:17; 15:4-5; 3:29-30.
- B. El recobro del Señor consiste en recobrar la experiencia subjetiva de Cristo para la práctica de la vida de iglesia—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; 1:2:
 1. La iglesia, la cual es el resultado de nuestra experiencia subjetiva de Cristo, es Cristo constituido en Sus creyentes—Ef. 3:16-19.
 2. El Cristo que murió y resucitó se ha forjado en nosotros para producir la iglesia, la cual es Su Cuerpo—Col. 1:27, 18; 2:19; 3:15.
 3. Cristo en Sí mismo es la Cabeza, y Cristo constituido en nosotros es el Cuerpo—Ef. 1:22-23; 3:17; 4:15-16; Col. 1:18, 27; 3:4; 2:19; 3:15.
- C. Aunque la palabra *iglesia* no se utiliza específicamente en el Evangelio de Juan, el hecho de que la iglesia existe y los constituyentes de la iglesia están claramente definidos, y se hace referencia a la iglesia de siete maneras:
 1. La iglesia está compuesta de muchos granos, los cuales son los muchos creyentes producidos por la muerte y resurrección de Cristo—12:23-24.
 2. La iglesia está compuesta de los muchos hermanos del Señor—20:17.
 3. La iglesia es la casa del Padre—14:2, 23.
 4. La iglesia es la vid del Hijo con muchos pámpanos—15:5, 7.
 5. La iglesia es el nuevo niño del Espíritu, el nuevo hombre, nacido por el Espíritu consumado—16:20-22.
 6. La iglesia es la novia con Cristo como Novio—3:29-30.
 7. La iglesia es un solo rebaño con Cristo como Pastor—10:14-16.
- D. La vida de iglesia práctica es un resultado de nuestra experiencia de las verdades subjetivas; cuando experimentamos las verdades subjetivas, la iglesia es producida espontáneamente—Ro. 8:10-11; 12:4-5; 16:1, 4-5; 1 Co. 1:9, 30; 15:45; 6:17; 1:2; 12:27.
- E. El resultado de nuestra experiencia subjetiva de Cristo como vida es la vida de iglesia como casa de banquete—Jn. 12:1-11:
 1. En la vida de iglesia todos debemos ser miembros triangulares de la iglesia, es decir, un “Marta-Lázaro-María”.
 2. En la verdadera vida de iglesia se rinde el servicio diligente al Señor, se ve el testimonio viviente del Señor y se derrama el amor absoluto por el Señor; ésta es la verdadera expresión del Cuerpo del Señor, el cual es un vaso para contener al Señor y expresarlo.